Frutas exóticas en Colombia /Inteligencia de mercados
Caracterización del sector
Por: Legiscomex.com
Diciembre 3 del 2008

De acuerdo con la Universidad Nacional de México (UNAM), las frutas exóticas se caracterizan por su apariencia y sabor único y peculiar, muy diferente al de las frutas tradicionales. Debido al sabor acidulado, la mayoría de ellas son utilizadas para calmar la sed rápidamente. Además, cuentan con propiedades medicinales y terapéuticas.

En general, las frutas exóticas tienen un alto contenido de agua, son diuréticas e ideales para el riñón. Contienen fibra, lo que las convierte en laxantes y muy digestivas. Tienen un gran aporte vitamínico y, adicionalmente, presentan un alto contenido de potasio, hierro y calcio.

Entre las frutas exóticas más populares de Colombia se encuentran la chuva, el maracuyá, el tomate de árbol, el coco, el mango, la granadilla, la pitahaya, el lulo y el banano bocadillo, entre otras.

El cultivo de frutas en Colombia se ha caracterizado por un crecimiento constante durante las últimas cuatro décadas. De hecho, pasó de ocupar el 1,6% del área dedicada a productos no transables (que no se exportan de manera masiva) al 12,6%, en el 2005.

Actualmente, el 55,7% del área cultivada en frutales se concentra en los perennes mayores como naranja, mango, aguacate y guayaba, según información del Plan Nacional Hortofrutícola.

Pero así como los cultivos se han incrementado, desafortunadamente la exposición de la fruticultura colombiana a la exportación es extremadamente baja. Solo durante los últimos años esta situación ha empezado a cambiar, gracias al incremento que han tenido las ventas internacionales de uchuva, que cuenta con 614 hectáreas sembradas especialmente en Cundinamarca; maracuyá; banano bocadillo; tomate de árbol; piña y papaya.

Un estudio realizado por Fedesarrollo, para la Corporación Colombia Internacional, sostiene que las frutas colombianas tienen un gran potencial de desarrollo en mercados internacionales, no obstante, para que esto sea posible, el país debe sacar partido de la ventaja que implica contar con diferentes pisos térmicos e impulsar la oferta nacional, de acuerdo al grado de penetración que esta haya logrado en otros mercados.

El estudio también evidenció que el crecimiento del subsector frutícola se ha visto limitado por la ausencia de una mayor y más profunda integración con la agroindustria. No obstante, lo anterior, el país cuenta con un conjunto de plantas productoras de jugos, néctares, mermeladas, conservas, que en algunos casos se encuentran ubicados medianos y pequeños que se han constituido en núcleos de desarrollo regional.

Otro factor que ha afectado negativamente el desarrollo del sector, es la falta de información estadística que permita evidenciar cuáles y cuántas son las áreas que en el país cuentan con cultivos frutícolas, ya que como lo explica Javier Ortiz, coordinador de Estudios Económicos de Asohofrucol, la falta de recursos no ha permitido el desarrollo de un censo al respecto.

Según el Plan Nacional Frutícola, a pesar de la creciente importancia que el sector frutícola ha venido adquiriendo en los últimos años, en algunos de los principales indicadores sectoriales su

nivel de desarrollo deja mucho que desear, en términos del potencial que tiene con relación a la base de recursos con que cuenta el país, así como con las oportunidades que ofrece el mercado internacional.

Por eso, la meta del sector, a través de dicho plan, es lograr que en el 2025 la fruticultura colombiana se convierta, que le permita alcanzar una creciente participación en la producción y las exportaciones agrícolas. Para ello, esta actividad debe desarrollar las siguientes capacidades:

- Capacidad para innovar.
- Capacidad para identificar oferta exportable.
- Capacidad para identificar nuevos clientes y tipos de consumidores.
- Capacidad para desarrollar productos exportables.
- Capacidad para identificar, desarrollar y potenciar mercados.
- Capacidad para lograr un aprovechamiento sustentable de la oferta natural.
- Capacidad para garantizar la calidad de productos y procesos.
- Capacidad para desarrollar y adaptar tecnologías.
- Capacidad para asociarse y trabajar local y regionalmente.
- Capacidad para interactuar con los restantes actores de la cadena productiva.
- Capacidad para desarrollar una gestión efectiva de las unidades de producción
- Capacidad para un manejo sostenible en finca.
- Capacidad para ser flexible productivamente.
- Capacidad para identificar el potencial natural de las regiones.